

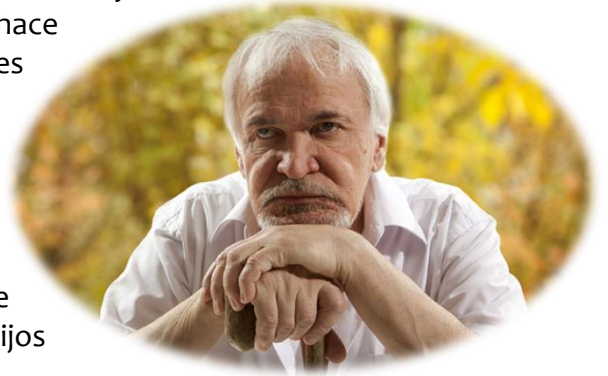
---

# *¡El virus no ha podido conmigo!*

---

Día 2 de mayo, 10 de la mañana. El sol brilla radiante y la temperatura es ideal. Por primera vez, desde hace casi dos meses ¡podemos salir a pasear! Además es el día de la Divina Pastora... Salgo decidida a celebrarlo.

A los pocos minutos el ambiente me envolvió, se respira calma y alegría. Muchos ancianos y ancianas, con andador, en silla de ruedas, o simplemente del brazo de sus hijos caminaban sin prisa por la acera.



Me paré a esperar que se abriera el semáforo y mi mirada se cruzó con la de un abuelito que me sonreía desde su silla de ruedas.

- Buenos días -le dije respondiendo a su sonrisa- qué bien que podemos salir, ¿verdad?
- Mire usted, noventa y cinco años y **¡el virus no ha podido conmigo!** –me dijo en un tono tan alto y triunfal, que todos los que estábamos cerca nos echamos a reír.

Me contagié la alegría de este “vencedor” y contemplé, feliz y agradecida, la mirada de tantos mayores que inspeccionaban la calle como si todo fuera nuevo, que reparaban en cada árbol, en cada balcón, que levantaban la cabeza con los ojos cerrados para que el sol les diese plenamente... Era realmente un espectáculo esperanzador.

Y me vino a la memoria aquello de “**vuestros ancianos soñarán sueños**”... Y di gracias a Dios, emocionada por estos hombres y mujeres mayores que no se han dejado ganar por el miedo, que han salido a la calle y han gozado del aire, del sol, de la gente...

Estoy convencida de que estas son las generaciones que nos dan poso y consistencia, los gigantes sobre cuyos hombros podemos otear el futuro y disponernos a construirle.

Si ellos están ahí y siguen soñando es que tenemos futuro. Ellos son, sin duda, un gran signo de esperanza.

Guadalupe Labrador

